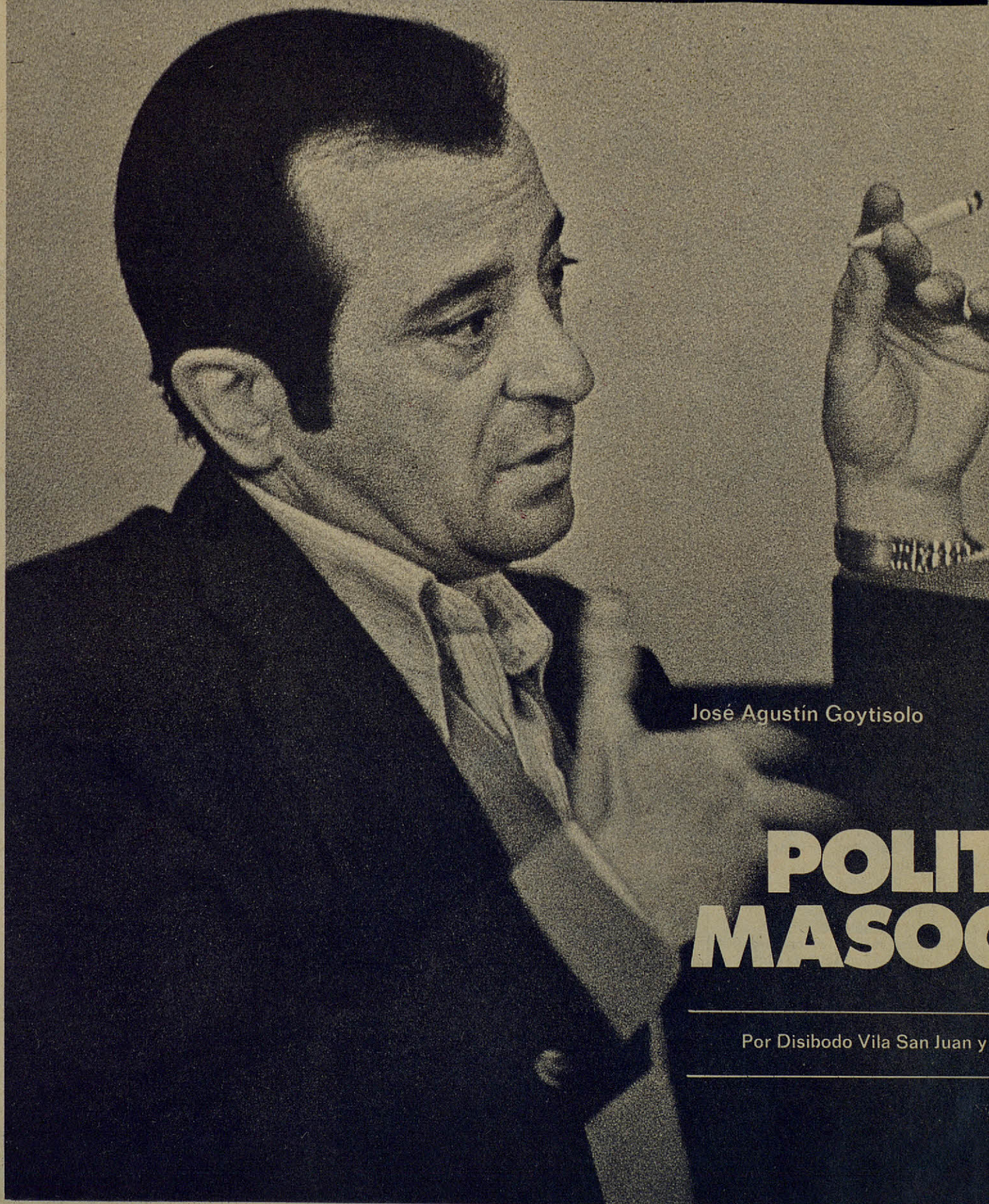


Goy P/192/192

MUNDO

16-23 Marzo 1978 - N.º 1.969 - 50 ptas.



José Agustín Goytisolo

POLIT MASOC

Por Disibodo Vila San Juan y

«El gran fracaso de todos los demócratas españoles es el hecho de que Franco se muriera en la cama, detentando el poder.»

A pesar de sus cuarenta y nueve años, no hay en él signos de cansancio y ostenta un bronceado seductor. Viste atuendo deportivo y se mueve con aire juvenil. Como si quisiera sustraerse al paso del tiempo. Y esta fachada externa determina, en gran parte, su capacidad para las relaciones públicas, su perfecta representación del papel de José Agustín Goytisolo, escritor brillante, incisivo conversador e ideólogo del Taller de Arquitectura de Barcelona. Porque es en el taller que dirige Ricardo Bofill donde Goytisolo se desenvuelve y cumple una actividad frenética, tanto aquí como en Argel. Y es ese oficio el que le permite escribir poemas en los que explica, por ejemplo, que conoció Bilbao yendo a comprar vidrios por encargo de un constructor. Pues cuando termina la jornada, José Agustín Goytisolo se recluye y rinde las últimas, las definitivas cuentas del día ante el papel en blanco, como un escritor cualquiera, con su riesgo y su afán.

«Su profesión se sabe es muy antigua/ y ha perdurado hasta ahora sin variar/ a través de los siglos y civilizaciones./ No conocen vergüenza ni reposo/ se empuerran en su oficio a pesar de las críticas/ unas veces cantando/ otras sufriendo el odio y la persecución/ más casi siempre bajo tolerancia./ Platón no les dio sitio en su República./ Creen en el amor/ a pesar de sus muchas corrupciones y vicios/ suelen mitificar bastante la niñez/ y poseen medallones o retratos/ que miran en silencio cuando se ponen tristes./ Ah curiosas personas que en ocasiones yacen/ en lechos lujosísimos y enormes/ pero que no desdennan revolcarse/ en los sucios jergones de la concupiscencia/ sólo por un capricho./ Le piden a la vida más de lo que ésta ofrece./ Difícilmente llegan a reunir dinero/ la previsión no es su característica/ y se van marchitando poco a poco/ de un modo algo ridículo/ si antes no les dan muerte por quién sabe qué cosas./ Así son pues los poetas/ las viejas prostitutas de la Historia.» (Así son)

Del despertar imbecil

—¿Cómo son tus días de trabajo?
—Los empiezo mal y los acabo mal. Me despierto fatal, debajo de la ducha, como un imbecil, y por la noche me voy a la cama con un sueño espantoso o con

cuatro copas de más, y también bastante imbecilizado. Durante el día me voy despertando poco a poco y por la tarde, a veces, tengo momentos más o menos brillantes.

—¿Momentos que dedicas al Taller o a escribir?

—Son los que dedico a escribir, cuando salgo de aquí. Aquí sólo escribo cosas para el Taller: memorias, informes, notas y toda clase de textos. Estoy en el equipo que llamamos de anteproyectos, junto con Anna Bofill, Ricardo y Manuel Núñez. Es donde se dan las primeras ideas para cada proyecto, se discute su imagen: el trabajo más divertido del taller. No me podría quejar, si me pagaran cuatro veces más de lo que me pagan, porque me lo gano.

«Quisieron construir/ un lugar muy diverso de los ya conocidos/ un refugio en el aire/ contra la indiferencia y la vulgaridad./ Allí soñaron un espacio libre/ como una partitura abierta a mil sonidos/ como una iglesia desbordando incienso/ por ventanas y claustros y jardines./ Igual que en cueva o en castillo mágico/ todo iba a cambiar en aquel sitio/ todo iba a cambiar porque en el sueño/ las cosas imposibles ocurren fácilmente.» (Walden). Y en aquel sueño que se hizo realidad, el taller de arquitectura en Sant Just Desvern quedó rodeado de cipreses.

—¿Os gusta? Con los cipreses queda muy hermoso.

—¿No los asocias a la idea de un cementerio?

—No se me había ocurrido. Pero vamos, los cementerios también son hermosos.

—¿No tienes miedo a la muerte?

—A la muerte, no. Al dolor.

—Pero te preocupa...

—Si acabo completamente arterioesclerótico no me preocupa nada, porque te vuelves una especie de memo, como todos los viejecitos, y no te das cuenta de nada. Si terminas lúcido y te mueres a los noventa años contento, alegre, como Picasso, pues perfecto. Lo malo es, claro, coger un cáncer u otra porquería así, estar agonizando mucho tiempo y todas esas cosas. Pero morir es algo tan natural como nacer. Hay gente que se muere bien, como mi padre, que pasó una vida de perro, y al final estaba contento: veía a sus hijos y estaba contento.

Tres hijos de los que Franco, en cambio, no estuvo tan contento. Tres hijos escritores: José Agustín, Juan y Luis Goytisolo.

—¿Qué caldo de cultivo es necesario

DE LA TICA Y EL QUISMO

Hugo Pi / Fotos Eduard Omedes

en una familia para que salgan tres hijos escritores?

—No lo sé, quizás en nuestro caso que pase una gran desgracia, como ocurrió en la familia. Mi madre murió en un bombardeo y a nosotros aquello se nos quedó grabado muy adentro. Mucho después, leíamos los libros de su biblioteca, unos libros insólitos para una mujer de aquella época. Leía a Gide, a Romain Rolland, Balzac, Zola, Juan Ramón Jiménez. No sé, no sé qué caldo de cultivo hace falta en una familia para que tres hijos salgan escritores, pero dudo que sea algo que se transmita por genes... Aunque mi tío José Antonio Coderch, el mejor arquitecto de España, dice que sí.

«Donde tú no estarías/ si una hermosa mañana en Barcelona/ en Barcelona mía/ llena de pájaros y flores y muchachas/ pero rota de pronto/ por el estruendo de los bombarderos/ pilotados por hombres/ que reían, hablaban y cantaban/ en idioma alemán mientras ametrallaron/ porque creían todos todos/ —aunque ahora lo nieguen—/ ser de una raza superior a las demás/cuando en realidad eran sólo/ la peor raza que nunca hubo en la tierra/ peor aún que hienas del desierto que pudren lo que tocan/ peor aún que zopilotes que viven de la muerte/ aquí digo/ donde tú no estarías/ si esa hermosa mañana/ los dioses no te hubieran olvidado.» (Donde tú no estuvieras)

De la política y del masoquismo

Aquellos pilotos españoles se fueron en el año 39, pero no sin dejar sólidamente establecido a Francisco Franco. Y Franco ya no se fue nunca del poder. Durante los casi cuarenta años que duró su mandato, José Agustín Goytisolo se hizo mayor, se hizo escritor y se hizo de la oposición. Pensaba entonces que un intelectual no tiene que abdicar de sus ideas ante quienes mandan. Y aunque el franquismo ya quedó atrás, José Agustín Goytisolo se ha visto obligado a seguir defendiendo ahora esa misma convicción ante personas supuestamente izquierdas, que piden que el intelectual sea «humilde y tolerante».

—¿Estás decepcionado del proceso político español?

—No decepcionado no. Podría haber ido todo mucho peor. Después de cuarenta años y dentro de lo que cabe, no está mal cómo se va desarrollando este proceso tíbiamente democrático.

—¿Y hacia dónde va este proceso?

—Claramente hacia un bipartidismo. Yo preferiría que hubiera más grupos, tampoco demasiados, pero al menos una derecha, un centro, un centro-izquierda y una izquierda muy evolucionada y progresiva.



«No creo que el eurocomunismo pueda acabar con el capitalismo, porque está prácticamente pactando con él un status quo.»

—¿Es perjudicial o beneficioso que a los escritores se os pregunten sobre estas cosas?

—Para el escritor, hablar de estos temas siempre es perjudicial, porque diga lo que diga, alguien se va a enfadar. Pero para la gente no sé qué valor puede tener la opinión de un escritor. No creo que tenga demasiada audiencia.

—¿Y si el escritor está afiliado a un partido político?

—Es algo que creo que un escritor no debe hacer y que por eso yo nunca he hecho. Hay otros escritores que se afilian, pero deben tener vocación masoquista, o ganas de no pensar por su cuenta, o de salirse luego y contar sus desgracias.

—Con el cambio, ¿los escritores vais a tener que seguir siendo portavoces políticos?

—Espero que no, al revés, que dejemos pronto ese papel. Lo que no quisiera es que ahora los políticos nos programasen a nosotros y nos explicasen lo que debemos y no debemos escribir.

—¿Es el peligro que se está corriendo?

—Ocurre en todos los países del mundo. El sistema, cuando puede, aípa y controla a unos y procura silenciar a

otros. O bien los mete en la cárcel, en el manicomio o en un ghetto cultural apartado y esterilizado.

—El poder, ¿a quién está interesado en silenciar?

—A los que incordian y molestan. Pero hoy día más que silenciar lo que hace es confundir, juntar la voz de una persona brillante y certera con otras treinta voces de idiotas diplomados y entonices es como si la hubiera silenciado. Desde este punto de vista, al gobierno de la Unión de Centro Democrático le interesa confundir muchas coas, y ya lo está haciendo bastante eficazmente.

—Y la oposición, ¿a quién quiere silenciar?

—La oposición, no puede silenciar a nadie, aunque quiera.

—¿A los partidos mayoritarios de izquierda no les pueden hacer daño los escritores heterodoxos?

—No, daño no, pero les molestan. En principio, el político es siempre un dogmático, tiene un esquema mental en la cabeza --malo o menos malo-- y sobre todo, tiene que contentar a un electorado. Por eso un escritor rebelde es incordiante; por supuesto, para la derecha siempre, a menos que sea don José M.^a Pemán, pero también, para ciertas mentalidades de izquierda, seudomarxistas o pseudo-socialistas. Les molesta muchísimo que alguien les ponga en tela de juicio un programa. Por eso, la mejor manera que tiene un intelectual de no ser expulsado de un partido, es no pertenecer a él.

—¿Un intelectual no tendría que estar ya por encima de los partidos y de esos tópicos esquemas de derechas e izquierdas?

—Ah, sí, por supuesto. Yo no hago ningún caso de esquemas establecidos, me da exactamente lo mismo que una estupidez la diga una persona de «derechas» que una de «izquierdas». Una estupidez es una estupidez, la diga quien la diga.

—En definitiva, ¿la política puede cambiar el mundo?

—Lo único que mueve el mundo es el poder, que se apropia de las ideas y de la tecnología. Para cambiar la vida hay que empezar cambiando la organización social. Y como eso sólo se puede hacer desde el poder, a mí me interesa el fenómeno del poder, saber quiénes manejan los hilos, quiénes crean las corrientes de opinión. Porque mucha gente está protestando en la calle y luego comen la misma porquería ideológica contra la que luchan, y piden libertad para comer otras bazofias político sociales que en realidad le están preparando para imponérselas luego.

De la Generalitat y otras catástrofes

—El mundo que tú quisieras, ¿está en el programa de algún partido político?

En algunos más que en otros. Creo que el marxismo está hoy día muy esclerotizado; de Marx hasta hoy han pasado muchos años. El último gran pensador marxista fue Gramsci, y desde entonces no se ha hecho una revisión seria ni una puesta al día del marxismo. Tristemente, evoluciona con mucha más rapidez el capitalismo; la muerte del capitalismo no la vamos a ver, porque al capitalismo, lo que muchos llaman crisis final, casi no le afecta. Se dice que la crisis del 29 fue espantosa: total, porque se suicidaron unos cuantos financieros en Nueva York, pero en el fondo no pasó nada. El capitalismo tiene muchos recursos, y la crisis de ahora no le afectará de un modo decisivo.

—¿El marxismo actual es impotente para acabar con el capitalismo?

—Desde luego. No será el marxismo soviético ni el eurocomunismo los que lo hagan caer. Si acaso, lo podría conseguir un marxismo evolucionado... Porque lo que es seguro es que al capitalismo hay que ayudarlo a morir; no va a morirse solo. Tiene una buena salud espantosa.

—¿El eurocomunismo no te parece serio?

—Se trata de una manera de pactar, de acercarse, de molestar menos a las fuerzas del capitalismo. La prueba, es que a sus líderes los reciben en EE.UU., Alemania, dialogan con ellos... No creo que el eurocomunismo pueda acabar con el capitalismo, porque está prácticamente pactando con él un «status quo».

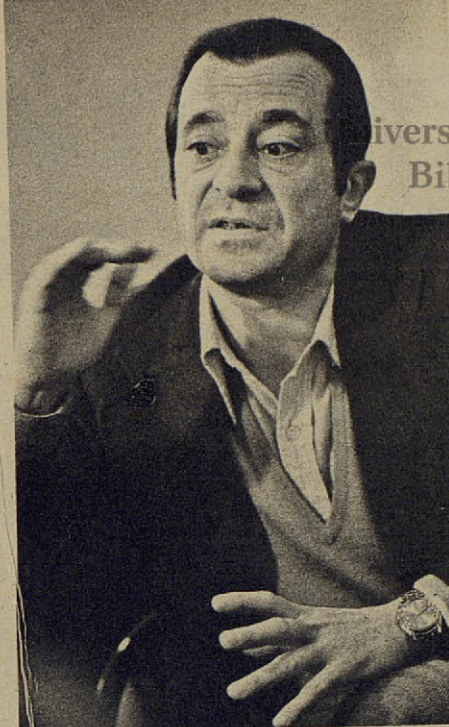
—Pareces pesimista políticamente...

—No, que va, todo lo contrario. Estoy muy animado, me excita mucho todo esto. Desilusionado lo estaría, por ejemplo, si hubiera sido tan ingenuo como para creer que Tarradellas iba a traer una Generalitat democrática y una verdadera autonomía aquí.

—De modo que, para tí, se ha conseguido lo máximo que cabía esperar...

—Lo máximo no, queda mucho por hacer. Se va a evolucionar más, pero despacio, porque si no todos se asustan. Unos, porque tienen miedo a perder sus privilegios, otros porque tienen miedo que los poseedores de privilegios les den de palos. Por ejemplo: el momento de pánico que hubo el 15 de junio cuando se supo que en Catalunya socialistas y comunistas habían sacado más de la mitad de los votos, fue tan evidente que, cuando sin haber dormido en toda la noche, pasé a las nueve y media por la Plaza de San Jaime, ésta estaba totalmente vacía. Todo el mundo se había encerrado en su casa, esperando a ver qué pasaba. Como dijo uno, «si guanyem estem perduts». Y no pasó nada. Lo que ocurre es que luego el Gobierno ha conseguido cambiar en Catalunya izquierdas por una pseudoautonomía de derechas.

—¿Esta Generalitat no va a hacer nada?



«El Alfa-Romeo rojo se lo debo a P'assolini, pues consiguió que me lo regalara una alta personalidad del marxismo italiano.»

—¿Qué va a hacer? En primer lugar no tienen ni un duro, y además con el traspaso de servicios sólo van a conseguir nimiedades, que les traspasen la Riera de Caldas y cosas así. Por otra parte, y yo soy partidario de todas las autonomías, lo que es seguro es que el Gobierno no las va a dar gratis, sino que va a cobrar por ellas. Los impuestos subirán, y estas pseudo-autonomías vamos a pagarlas caras.

—¿Tú te consideras catalanista?

—Me considero catalán, porque lo soy. Y autonomista, pero también socialista.

De Pasolini y otras sensibilidades

«No miren por ahí/todo son libros;/no es entre mis papeles/ni en la cama/donde vayan a hallar/algo escondido, /¿Cuánto cobran ustedes/mensualmente?/No nada; pensaba/lo que vale este registro./En fin ya son las tres/¿qué esperan encontrar?/es tristísimo./Sí de acuerdo retiren/lo que quieran;/vamos abajo pues;/perdonen olvidaba/el abrigo./Adios mujer/no pongas esa cara;/te digo/que están equivocados/son sólo unos poemas/-versitos tontería./Yo regreso ahora mismo.» (Orden de registro).

—¿Eres un hombre endurecido?

—Me han endurecido mucho, sí.

—¿Es una limitación o una ventaja?

—Para mí, una ventaja. De otro modo no hubiera resistido muchas cabronadas que me han hecho.

—¿Se puede hacer una poesía sensible estando muy endurecido?

—Yo no sé si escribo poesía sensible o no, no lo sé.

Sensible o no, lo cierto es que José Agustín Goytisolo ha escrito muchos versos en su vida. Y ha ganado premios literarios, y ha sido invitado a Congresos Internacionales de escritores. Pero también ha compilado antologías y elaborado ensayos. Como ha traducido al castellano, entre otros, a Espriu, a Pavese, a Quasimodo y a Pier Paolo Pasolini, de quien fue amigo personal.

—¿Qué recuerdo guardas de Pasolini?

—Era un hombre triste, mucho más que yo. Muy inteligente, se interesaba mucho por la poesía dialectal, por el romancero, por el friulano. Era un extraordinario poeta, un gran director de cine y un hombre muy afectuoso, pero lleno de agresividad. Le pesaba poco el que llaman «problema» de su homosexualidad, y digo el que llaman porque yo no vi nunca que se lo planteara como problema. No hacía ningún caso de esto. Era una persona afable, extremadamente interesada por todo. Barcelona se la recorrió de cabo a rabo. Tenía suerte, porque creaba a su alrededor ambientes pasolinianos. No sólo su muerte fue pasoliniana sino, por ejemplo, también aquella conferencia que dio aquí, en el Hospital Clínico, delante de una mesa de vivisección de cadáveres porque le negaron el permiso en la Facultad de Medicina. Yo, que era quien hacía la presentación, me volvía y le veía sentado delante de la mesa de mármol de las autopsias y me entraba una risa que casi me impedía hablar, porque aquello parecía una escena de Mamma Roma. Después estuvimos en el Cementerio de Motjuich y se organizó también una especie de fiesta pasoliniana, con gitanos incluidos... Era un personaje muy ávido, descubría cosas insólitas, como inscripciones de tumbas en el Cementerio Civil, por delante de las cuales yo había pasado muchas veces sin apercibirme...

—Quizás él y tú sois los dos únicos poetas con Alfa-Romeo rojo que ha conocido la Historia...

—No lo sé. El mío se lo debo a él, pues consiguió que me lo regalara una alta personalidad del marxismo italiano. La gasolina me la pagan los argelinos, y el peaje de la autopista, Ricardo Bofill.